

general de la educación superior internacional. Esta "crisis mundial" multidimensional podría interrumpir o colapsar el consenso político neoliberal, limitar o terminar con la movilidad mundial y bloquear la cooperación de investigación vitalmente necesaria. Existen múltiples riesgos nuevos y graves para dicha cooperación y una "diplomacia del conocimiento" mutuamente beneficiosa.

En primer lugar, ha habido un error notorio en el establecimiento de un nuevo régimen global para la administración de Internet, lo que ha contribuido a la disruptiva "militarización" de las redes sociales, la fragmentación de Internet (en nombre de la "soberanía de Internet") y los escándalos en torno a la penetración de las plataformas digitales de los gobiernos y la erosión de los resguardos de privacidad.

En segundo lugar, ha habido un error similar para acordar estándares éticos y otros regulatorios para tecnologías de "próxima generación" que emergen rápidamente, como la inteligencia artificial (IA), el Internet de las cosas, la robótica y la automatización y la biología sintética. Lo más inquietante es que estas tecnologías también están remodelando rápidamente las industrias de defensa, lo que a su vez está reforzando la agenda política de exclusión y titulación. Los regímenes comerciales mundiales y las cadenas de suministro subyacentes a estas tecnologías "disruptivas" también se han visto desestabilizados por la pandemia y sus secuelas, y tendrán más consecuencias a medida que la inteligencia artificial y la automatización continúen arrasando la economía mundial, lo que perturbará aún más los mercados laborales y las políticas electorales nacionales.

En tercer lugar, el crecimiento del etnonacionalismo y el pseudopopulismo en las principales potencias amenaza con generar nuevas restricciones en la migración calificada y en el flujo de estudiantes extranjeros, junto con una mayor vigilancia de la investigación multinacional y las asociaciones universitarias.

Y finalmente, es innegable que la gran competencia de poder ha llevado a instancias en las que los servicios de inteligencia y seguridad nacional han "penetrado", o al menos vigilado, los intercambios y los programas de becas, o han expulsado a algunos contribuyentes y organizaciones de ayuda. Tales intervenciones amenazan la libertad académica, como también la legitimidad y la integridad percibidas en los programas de visas estudiantiles, las becas financiadas por el Estado y la investigación cooperativa.

Cualquiera de estos problemas podría generar una poderosa "contracorriente geoestratégica" para las dinámicas de movilidad establecidas, y si todos empeoran juntos e interactúan, podría desencadenar una crisis sistémica cada vez mayor en la educación superior y la cooperación en investigación. Tales barreras, a su vez, terminarán con cualquier esperanza importante de abordar las emergencias mundiales que ya están provocando la exclusión y la titulación. ▲

Mark S. Johnson es profesor en la Facultad de Educación de la Universidad de Wisconsin-Madison, EE. UU., y especialista en políticas de Fulbright (2019-2023). Correo electrónico: mark.s.johnson@wisc.edu.

Internacionalización de manera remota: consecuencias del COVID-19

Daniela Crăciun y Ariane de Gayardon

La internacionalización es considerada como un término general que abarca todos y cada uno de los procesos de incorporación de una dimensión internacional en el objetivo, las funciones y las actividades de la educación superior con la esperanza de lograr metas educativas, sociales, económicas y políticas. Sin embargo, la movilidad internacional ha prevalecido durante mucho tiempo como el mecanismo más destacado para promover la internacionalización y, en consecuencia, es el más investigado.

Abstracto

Cuando una crisis de salud mundial imposibilita la movilidad, sobre todo en las universidades aisladas y remotas, los investigadores buscan formas de redefinir y generalizar la internacionalización sin dejar de enfocarse solo en la movilidad. Al aprender de los "sospechosos inusuales" de la internacionalización, es decir, instituciones que se consideraban remotas antes de la crisis, es una oportunidad única para no enfocarse en la movilidad estudiantil y fomentar prácticas de internacionalización más sostenibles e inclusivas

Con la pandemia del COVID-19 dejando en suspenso toda movilidad, incluida la académica, las sabias palabras de Sancho Panza en la novela "Don Quijote" (1615) de Cervantes, "no pongas todos los huevos en la misma canasta", nunca fueron más pertinentes.

Para empeorar las cosas, la movilidad internacional nunca ha sido una tarea quijotesca. Está lejos de ser un proceso inclusivo, ya que solo atiende a una minoría de estudiantes y trabajadores que tiene los medios y los recursos para ser partícipes de ésta. De esta manera, excluye a varias instituciones que tienen pocos estudiantes y trabajadores que pueden hacerlo, si es que tienen algunos. Como resultado, la movilidad estratifica a las universidades en función de su atractivo para los estudiantes y el personal, favorece a las universidades de investigación intensiva, sigue la "espacialidad del conocimiento" y divide a los países según las líneas de política lingüística. También privilegia las economías desarrolladas y las ciudades mundiales interconectadas que centralizan el conocimiento. Por lo tanto, el enfoque en la movilidad como componente central de la internacionalización no es idealista: ha creado, y continúa perpetuando, un sistema elitista desigual que sigue las bases económicas y pasa por alto a la mayoría de los estudiantes, el personal y las instituciones.

Nunca se debe desaprovechar una buena crisis

Cuando se declaró pandemia mundial en marzo de 2020, Altbach y de Wit denominaron al COVID-19 como "la revolución de la internacionalización que no pareciera". Un año y medio después, se confirmó su expectativa de que la crisis del corona no provocaría transformaciones drásticas a mediano plazo en la educación superior. Los gobiernos y las universidades lo están esperando pacientemente. Sin embargo, como dijo Winston Churchill, nunca debemos desaprovechar una buena crisis.

En particular, sin más movilidad, muchas instituciones han relegado la internacionalización a un segundo plano. Sin embargo, la crisis del COVID-19 es la oportunidad perfecta para redefinir la internacionalización sin una movilidad, para diseñar actividades y reconsiderar los planes de estudio para permitir la educación internacionalizada en el campus de origen, es decir, la internacionalización en casa. También es la crisis perfecta para pensar en aumentar las conexiones virtuales a la hora de crear proyectos de investigación internacionales, con la posibilidad de llegar a todas las partes del mundo. Sin embargo, nada de eso ha sucedido de manera sistemática.

Un área en la que la pandemia ha tenido un impacto es en la definición de "remotidad". Oxford Languages descubrió que, en 2019, el adjetivo "remoto" se refería principalmente a aldea, isla o ubicación. En 2020, se refirió más comúnmente al aprendizaje, el trabajo, la fuerza laboral y a la educación, lo que demuestra una generalización de la remotidad. Lo mismo ocurre en la educación superior: todas las universidades se volvieron remotas en 2020.

En un esfuerzo por proponer un camino a seguir para la internacionalización de la educación superior que resista los impactos externos, sugerimos prestar mayor atención a las estrategias de internacionalización de las universidades que están remotas/ aisladas antes de la crisis de salud mundial. Estas instituciones han tenido que funcionar sin casi ninguna movilidad e imaginar diferentes políticas y estrategias de internacionalización. Al aprender de estos "sospechosos inusuales" de la internacionalización, es una oportunidad única para no enfocarse en la movilidad estudiantil y fomentar prácticas de internacionalización más sostenibles e inclusivas.

La movilidad estratifica a las universidades en función de su atractivo para los estudiantes y el personal

Qué podemos aprender de los sospechosos "inusuales"

Las publicaciones actuales que analizan la internacionalización más allá de la movilidad en contextos aislados/remotos son raras, pero prometedoras. Los casos de estudio de África subsahariana, Sudáfrica rural, los Balcanes y Siberia corroboran la afirmación de que las universidades en estas áreas buscan la internacionalización de manera deliberada, centrándose en la cooperación institucional y estableciendo un perfil internacional único. Por ejemplo, las universidades de Siberia intentan aumentar su visibilidad internacional al enfatizar, en lugar de ocultar, su ubicación única. Usando su ecosistema raro como ventaja competitiva, las universidades siberianas se promocionan a sí mismas internacionalmente a través de la investigación ambiental y de sostenibilidad, abordando los desafíos climáticos mundiales.

Si bien un entorno institucional de apoyo es clave para crear tales estrategias y prácticas de internacionalización, las políticas nacionales también juegan un rol principal en la dirección de las actividades de internacionalización de estas universidades. A nivel nacional, la internacionalización en contextos aislados se ha vinculado a objetivos sociales y académicos, no solo económicos. Por ejemplo, el estado insular de Mau-

ricio ha aprovechado la internacionalización para aumentar con éxito el acceso a la educación. Para lograrlo, Mauricio estableció normas para ayudar a las universidades internacionales a ofrecer una educación superior a nivel local y creó un marco para garantizar la calidad de los programas y los títulos. La investigación de la Sociedad para la Investigación en Educación Superior (SRHE, por sus siglas en inglés) presentada en un coloquio sobre educación superior en islas pequeñas destacó cómo los desafíos planteados por la ubicación pueden generar prácticas innovadoras. A su vez, estas soluciones desafían las geografías y las prácticas normativas del marco centro-periferia, algo que debe extenderse al estudio de la internacionalización a escala global.

Estas experiencias nos animan a “descentrar” la internacionalización. En los ejemplos anteriores, cuando se trata de internacionalización, las instituciones de la periferia no son presas del isomorfismo mimético, normativo ni coercitivo. Como resultado de sus circunstancias únicas, han tenido que diseñar estrategias de internacionalización cautas e innovadoras que, si se estudian, podrían ser consideradas como normas en la educación superior. Por el contrario, las instituciones del centro se enfrentan a la sostenibilidad incierta de la movilidad académica y podrían (deberían) ser trasladadas a la periferia de la investigación y de las prácticas de internacionalización.

Internacionalización de manera remota: una agenda de investigación

Lo que se necesita es una agenda de investigación que brinde una descripción verdaderamente global de las estrategias de internacionalización en universidades remotas o aisladas. Ir más allá de los “sospechosos habituales” de la internacionalización para considerar las experiencias de las universidades aisladas ayudará a enriquecer nuestra comprensión de la internacionalización sin perpetuar estrategias elitistas. Se pueden descubrir prácticas que beneficien a distintos participantes en la educación superior, al mismo tiempo que son menos vulnerables a los impactos externos. Una agenda de investigación de internacionalización inclusiva, que aproveche y advierta la insostenibilidad de la movilidad, aún podría transformar la crisis del COVID-19 en “la revolución de la internacionalización”. ▲

Daniela Crăciun y Ariane de Gayardon son investigadoras postdoctorales en el Centro de Estudios Políticos de Educación Superior (CHEPS) de la Universidad de Twente, Países Bajos. Correos electrónicos: d.craciun@utwente.nl y a.degayardon@utwente.nl.

Crăciun y Gayardon seguirán analizando estos temas gracias a una subvención de la Fundación Spencer.

El COVID-19 y la educación superior privada

Daniel C. Levy

Si bien muchos estudios del COVID-19 en la educación superior la analizan de manera genérica, otros estudios distinguen e incluso comparan fenómenos dentro de ésta (por ejemplo, las políticas creadas por unidades subnacionales dentro de un país). Sin duda, otro contraste principal que merece atención es el que existe entre la educación superior pública y la privada. Sin importar cuán marginal haya sido la educación superior privada (ESP) en algunas partes del mundo hace medio siglo, ahora es notorio en cada región global y abarca un tercio de la matrícula mundial total.

El contexto

Notamos diferencias y similitudes en las políticas de la educación superior pública y privada para abordar el COVID y su impacto, pendientes también a las comparaciones entre diferentes partes de la ESP. Nos basamos en análisis preliminares de 14 países, junto con el seguimiento mundial posterior. A pesar de una gran variación nacional, distinguimos importantes patrones mundiales, coherentes con los resultados generales de la academia sobre la ESP, la peculiaridad público-privada y con la distinción de este tipo de educación.

Abstracto

Surgen diferencias y similitudes relevantes e identificables entre la educación superior pública y privada con respecto a las políticas y las consecuencias del COVID-19. Lo mismo se aplica a las diferencias y las similitudes entre las diferentes partes del sector privado. Mientras que las instituciones privadas son más riesgosas en promedio por los efectos del COVID, y las que absorben la demanda son previsiblemente las que corren el mayor riesgo, también existen factores de compensación, como ciertas ventajas con respecto a la autonomía y la flexibilidad de la formulación de políticas del sector privado.